

50

PREGUNTAS
SOBRE LA **FE**

Publicado por

EUNSA

Versión interactiva

arguments

www.arguments.es

Jorge Miras y Tomás Trigo
(editores)

37

¿No es un error decir que el Papa es cabeza de la Iglesia? ¿No es Cristo la cabeza?

Cuando hablamos de «cabeza de la Iglesia», estamos entendiendo que la Iglesia es un cuerpo. Esta imagen de la Iglesia como cuerpo cuya cabeza es Jesucristo está en la carta de san Pablo a los Colosenses, capítulo 1, versículo 18: «Él (Cristo) es también la cabeza del cuerpo, de la Iglesia». El mismo apóstol de las gentes establece la comparación entre la Iglesia y el cuerpo en otro lugar: en la primera carta a los Corintios, capítulo 12. Con la imagen del cuerpo se expresa la variedad de miembros de la Iglesia y a la vez su cooperación armónica y ordenada para el bien de cada uno y del conjunto. Entendida así, la Iglesia es cuerpo de Cristo en el sentido de que es un organismo vivo unido por la cabeza que lo posee, lo dirige, actúa y lleva a cabo una misión. Todo ello es consecuencia de que la Iglesia ha sido querida y fundada por Jesucristo.

Por la encarnación, por la que el Verbo de Dios ha tomado carne humana y se ha hecho verdaderamente hombre, Jesucristo es el primer hombre, el nuevo Adán del que procede la nueva humanidad, el hombre regenerado por la gracia. Esa nueva huma-

nidad es llamada a incorporarse por la fe y por la gracia a Cristo, que ha comenzado su Iglesia en este mundo. En ese sentido único e incommunicable, la única cabeza de la Iglesia es Jesucristo porque solo Él puede congrega a los hombres en su cuerpo místico y vivificarlos con su vida divina, con la gracia.

¿En qué sentido decimos que el Papa es la *cabeza visible* de la Iglesia? Para dar una respuesta a esta pregunta es necesario entender que el Papa desempeña en la Iglesia, por voluntad de Cristo, la autoridad suprema y en este sentido preciso representa a Cristo. El Papa no es cabeza de la Iglesia porque esta sea su cuerpo. El Papa forma parte del cuerpo de Cristo como los demás miembros, se nutre de los mismos medios de santificación (la palabra de Dios y los sacramentos) que el resto de los cristianos, y debe cooperar con la gracia en su vida personal. Al mismo tiempo, el Papa tiene la responsabilidad –que le ha sido encomendada por el Señor– de ejercer la misión específica del primado que Cristo otorgó a Pedro, de quien los papas son sucesores: apacentar el rebaño de Cristo, ser principio de unidad, actuar como el Pastor supremo y buscar el

bien de la Iglesia.

La analogía de la capitalidad del Papa con la de Cristo –es decir, entre Cristo cabeza de la Iglesia, y el Papa cabeza visible de la Iglesia– es siempre eso, una analogía en la que las diferencias son mayores que las semejanzas. Cristo es cabeza de la Iglesia porque ella es «criatura» suya, la congrega, la vivifica con su vida, la dirige, la une al Padre. El Papa, en cambio, es cabeza en el sentido funcional o jerárquico. Actúa en la historia como instrumento visible del único Pastor y de la única cabeza, que es el Señor, pero él mismo forma parte del cuerpo de la Iglesia. Los cristianos no seguimos al Papa, sino que con el Papa seguimos a Cristo.

Siendo cabeza visible de la Iglesia, el Papa es asistido por el Espíritu Santo para que sea fiel a Cristo en su ministerio. Debe ser fiel a su misión de principio de unidad y de dirección pastoral de la Iglesia, sin olvidar que es el «servidor de los siervos del Señor» como afirma uno de los títulos pontificios. ■

Para saber más:

Catecismo de la Iglesia Católica,
792-795; 880-892.
César Izquierdo